

Table with subscription rates for different regions and terms. Includes columns for 'Pta.' and 'Pia.' and rows for 'Madrid', 'Provincias', 'Extranjero', etc.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE
En las oficinas de St. Geron, Cam
Agustín, 2, y en todas las librerías.
ANUNCIOS
Se reciben en esta Administración,
y en la Sociedad General de Anun-
cios, Alcalá, 8 y 8, entre el 1.º y 2.º
Barcelona señores Roldos y Compa-
ñía, Escudillera, 30.
EXTRANJEROS
En París la «Société Mutuelle de
Publication», rue Caumartin, 61; direc-
tor Mr. Loreta.
REMITIDOS
Precios convencionales.
Toda la correspondencia se dirigirá
al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO

AÑO XVIII—TERCERA EPOCA

Miércoles 1.º de Junio de 1892

MADRID—NUM. 6.051

NUESTRO GRABADO

Es copia nuestro grabado, del lienzo de Mr. Magaud, y representa al Dante cuando vuelve a la tierra, luego de haber recorrido los círculos del infierno y del purgatorio: precedido Virgilio, cicerone ó guía a través de la «ciudad doliente», y le sigue Estacio, el poeta pagano que más se acercó a la doctrina católica.
Según se ve en el grabado, es el momento de la separación. Virgilio se despidió del poeta florentino y mostrándole el sol, le anuncia que al ascender al Paraíso le acompañará en su nuevo viaje la misma Beatriz, a quien Dante consagró el fuego de su alma, y cuya pasión ideal ha eternizado en sus versos.
Imposible dar cabal juicio del carácter y de las condiciones de aquel hombre inmortal, genio que abrazaba las varias manifestaciones del humano espíritu.
Hay quien lo considera con la sencillez y sublimidad de Homero, el aticismo de Horacio, la variedad y riqueza de Ovidio y el brio de Lucano.
Pero realmente, para apreciar bien el carácter de Dante, precisa leer y saborear toda entera su «Divina Comedia».
En ese poema religioso de la humanidad aparece el genio poético del hombre, con sus pasiones, sus espejismos, su clarividencia.
Epopeya de los pueblos cristianos, llamada a la «Divina Comedia» uno de sus más ilustres comentadores; y en esa obra también, se halla el génesis de la lengua italiana, con fuerza, concisión y ritmos variados y numerosos, dando una armonía inimitable.

AMELIA

¡Infeliz! Su rostro pálido, cadavérico, surcado de arrugas prematuras, me entristecieron, trayéndome a la imaginación la vida llena de sinsabores, envuelta en el fango, bordada de desastrosos placeres, profunda en largas vigiliadas y en emociones criminales que venía llevando.
¿Cuánto habrá sufrido en medio de los continuos gozos que ha disfrutado! pensé filosóficamente.
La encontraba tan distinta a cuando la dejó de joven, apenas salida de la infancia, en la flor de las ilusiones, protegida por el amparo maternal...
Ya no era la misma Amelia de mis primeros años de mozo, aquella Amelia virgen, inocente, llena de gracia, con su sonrisa de ángel rubio, más rubio que las espigas del maíz, con su encantadora timidez, con sus juegos sencillos, sin malicia alguna.
Era ya otra mujer, vieja por los sufrimientos, acabada por los placeres, desenvuelta en sus maneras, libre en sus conversaciones, y cuya boca despedía el olor acre del tabaco.
¡Pobrecilla! Su alma estaba enferma, y una tosca seca y continua denotaba que su cuerpo también se hallaba dominado por una enfermedad aguda y mortal.
Al verme, como si recordara otros tiempos más felices, lloró abundantemente, tratando de ocultar las lágrimas que resbalaban por sus pálidas mejillas apoyando su cabeza ardorosa en mi hombro izquierdo, y cubriendo su rostro con la mano.
De su pasado la separaba un abismo inabarcable, en el cual quedaron sepultados los recuerdos de otra edad dichosa, de otra vida rodeada de dulzura y de poéticos ensueños, tanto más memorable, cuanto que convertía el presente en un verdadero infierno.
¡Desdichada Amelia! ¿cuánto sufría teniendo delante de sí! Y cómo no, si mi presencia le hablaba al alma y hacia revivir su casi extinguida conciencia? Y cómo no, si yo significaba para ella la infancia feliz, las ilusiones suyas de chica! ¡Si pudiera de nuevo subir los escalones que había descendido!...
Pero esto ya era imposible, totalmente imposible. No en vano se corre en brazos del vicio; no en vano se da al paso fatal. La rehabilitación... ¿cuánta!... ¡Es tan difícil!... Y eso, si se consigue.
¿Cómo iba a olvidar que su madre murió de vergüenza por la mancha que la hija desnaturalizada arrojó sobre el nombre de una honrada familia?
¿Cómo no recordar la amargura del hombre a quien unió su suerte al verso abandonado por ella... por la mujer que hacía pedazos la honra que le había entregado al pie de los altares por seguir a un bandido, que no otro calificativo merecía el hurfador de maridos y de casadas?
El mundo no perdona ciertos extravíos y el estigma del más soberano de los desprecios, cae sobre el criminal, sobre todo cuando el criminal baja al asqueroso túnel del vicio.
¡Miserable humanidad! A la meretriz que se oculta con el velo de la opulencia, que adorna su cuerpo con valiosas alhajas y que se balancea, al trotar de los caballos que arrastran lujosa carretela, en cuyas portezuelas lucen heráldicos blasones, palpados del fango del camino; quizás más limpio que las dueñas del vehículo—la sociedad la rodea de incienso y cólmal de favores y de adulaciones, porque el pícaro alforbrado estancia, porque la posición social y el escudarse con títulos no-

bilarios es, en este siglo de las luces, una garantía, una patente para pasar plaza de virtuosas y aún de santas, y para que la humillación más refinada se vea en torno suyo.
La mujer que desciende, la mujer sujeta al salvajismo del primero, se encontrará también favorecida, si... pero será con los desprecios de los unos y las groserías de los otros, sin más esperanza que la de un hospital que quiera recoger su cuerpo enfermo.

II

Tales fueron las reflexiones que se agolparon a mi cerebro en presencia de Amelia.
Era criminal, no lo dudo, más no por eso era menos digna de compasión.
Una estrella fatal la persiguiera sin cesar, como persigue a tantos otros, porque hay seres que parecen predestinados para sufrir, desde que aparecen en el mundo. ¿No puede ser esto bastante para atenuar en algo la grave falta de la pobre Amelia?

La casaron con un hombre honrado, es verdad, pero este matrimonio no fué precedido del amor que llega los corazones.
Ella aceptó el sacrificio como pudo aceptar otra cosa cualquiera, como un juguete, como una invitación para un baile. ¿Qué sabía la inocente niña de los pesados deberes que le llevaba consigo el matrimonio?

Le había oído decir a su madre: «Mi hija será rica, tendrá muchos criados, paseará en coche», y ¿qué niña no siente los impulsos de la vanidad, y no desea todo ese fausto?

Y, con efecto, fué rica, pero le faltaba lo principal: la felicidad.
El buen señor con quien se había unido, no podía llenar sus ilusiones de muchacha preocupada, con lecturas románticas.

Su vanidad de mujer, estaba satisfecha; veía cruzar a sus amigas las calles pisando el empedrado, mientras ella se recostaba muellamente en el carruaje, pero a pesar de esto, sentía un gran vacío en el alma, algo que no sabía lo que era, y que no encontraba en el hombre que el destino le había deparado.

Juan, que así se llamaba su marido, tenía veinte años más que ella: había ido al matrimonio hastiado ya de las aventuras; sus caricias no tenían el fuego del joven soñado por Amelia, en esas noches que siguen a la nerviosa agitación de un baile, cuando se concentra el espíritu y pasa revista a los recuerdos. Además, con Juan no había gozado de la dicha de ligarse por medio del santo afecto que produce un tierno vínculo, nacido al calor del hogar y que convierte a las mujeres en heróicas, y, en cambio, vela a Luisa, a Julia y a tantas otras compañeras de colegio y de juegos radiantes de alegría estrechar en sus brazos a los hijuelos queridos.
¿Cuántas torturas sufrió su alma!

III

Corrió el tiempo para Amelia, lento, monótono, sin atractivos; concurría a los paseos y a los teatros, con la misma indiferencia que si se hallara cansada de los placeres; nada había que le agradara: nada que la distrajera; los solícitos, y a veces cariñosos afanes de su esposo, la fastidiaban, sin fijarse en el sacrificio que debe imponerse y aceptar toda mujer cuando lleva el apellido de un hombre honrado.

Esta predisposición de ánimo, tenía que producir fatales consecuencias, y las produjo.
Llegaron las fiestas de... y en el casino se preparaba un baile de esos que dejan tras de sí, memoria siempre grata.

La noche en que se sirvió culto a Terpsícore, estaba bochornosa, como que era continuación de uno de esos días del mes de Agosto, en los cuales busca uno aire que respirar inútilmente.

El casino se hallaba espléndidamente decorado, y multitud de luces de gas repartían claridad suficiente para que el bello sexo pudiera ostentar toda la hermosura de sus formas y los más pequeños adornos de sus trajes.

Desin número de tiestos, artísticamente colocados en todos los ángulos del grandioso salón tapizado de damasco amarillo, salía el aromático perfume de centenares de flores, que embalsamaba el ambiente, convirtiendo aquel recinto en un eden, en donde mujeres y flores parecían querer disputarse las primicias.

La orquesta tocó un vals rápido, veloz, y las parejas lo bailaron, desapareciendo por la alfombrada sala en vertiginoso movimiento, durante el cual, algunas se dieron por vencidas, no pudiendo resistir las emociones de mil y mil vueltas y quizá la presión de amantes brazos, y teniendo necesidad de apoyarse fuertemente en los galanes para no venir al suelo.

Amelia, era una de éstas; su alma en aquella fatal noche, fué víctima de sensaciones desconocidas. Iba al lado de Julio, uno de esos tenorios temibles y afortunados, que la miraba con ojos codiciosos, avaros y hasta un tanto triunfantes, y quien, así como al descuido, desizaba frases apasionadas en los oídos de Amelia,

para los amantes criminales, aumentaban las murmuraciones de las gentes, enteradas de lo que ocurría por la servidumbre de la casa que, en estos casos, se convierte en pregonero.

Todo el mundo sabía, o por lo menos sospechaba algo, excepto Juan, aquel Juan, cansado del mundo y unido a una mujer cuando el hastío vino a reemplazar las ilusiones del hombre.

Empero, si el interesado no ve ciertas cosas, no falta un amigo leal u oficioso que observe e indique a la víctima la perdición de que es objeto.

Para Juan permanecieron ocultas, y en el mayor secreto, durante larguísimo tiempo, las confidencias de Julio y Amelia, pero llegó un día en que una insinuación bastante significativa, aunque no descorrió ante su vista, por completo, el velo que encubría el misterio, fué bastante para ponerle caviloso y hacer que la duda, por lo menos, germinase en su corazón.

Y con este motivo, y deseando verlo todo claro, procuraba explicarse de mil modos distintos, las frecuentes visitas de Julio a su casa, aunque por otra parte, creía una monstruosidad, sospechar, lo más mínimo, de la acrisolada virtud de su esposa.

Por desgracia se acordaba tarde, como se acordó también tarde del tesoro de belleza que renuncia su mujer y que pudo ser suyo si hubiera preparado, como debiera, su corazón de niña.

El mes de Octubre llegó con sus noches de relente y sus mañanas un tanto frescas, y con él la dicha para los aficionados, a los gustos cinegéticos.
Juan marchó al monte con unos amigos, despidiéndose de Amelia hasta dentro de cuatro días.
¡Cuatro días libre de las importunidades de su marido! ¡Cuatro días que iba a pasar en los brazos de su amante adorado, de su ídolo sin temor a estorbos importunos! ¡Qué felicidad para ella!

El demonio, sin embargo, dispuso los sucesos de otro modo.
Juan llamado por un asunto urgente, llegó a su casa antes del plazo marcado y convertido al amor por el enfriamiento que notaba en su mujer o quizá deseando sorprenderla, corrió presuroso para abrazarla y sin que nadie pudiera impedirselo, ni fuera posible avisar a Amelia se metió en la Cámara nupcial.

La escena que haya pasado allí no es para narrarla.
Lo único que puede decirse es que el estruendo de un tiro de revolver resonó en toda la casa, poniendo en conmoción a criados y vecinos y que, al poco rato, Amelia y Julio salían presurosos a la calle donde tomaron un coche de punto que los condujo a una fonda.

Por suerte, o quizá por desdicha para alguno de los personajes de esta historia, la bala quedó clavada en la pared.

No hay para qué añadir que, durante muchos días, fué este acontecimiento el punto principal de todas las habillitas y de todas las murmuraciones, aumentando unas y otras, tan pronto se supo la muerte de la infeliz señora, madre de la adúltera, no pudiendo resistir el sonrojo consiguiente y a caso el remordimiento de haber casado a su hija con quien no podía amarla ni ser por ella amado.

Pasó de esto algún tiempo, el transcurrido hasta mi encuentro con Amelia, descrito al comienzo de este relato.

Julio, aburrido de su amante, la dejó en el mayor de los abandonos, y aún hoy, al recordar sus fechorías, lo hace con un aire de triunfo y un cinismo sin igual, y como satisfecho de su obra.

Amelia, bien explicó sus faltas: sola, pobre y enferma, despreciada por todos, y acosada por los remordimientos, clamando inútilmente al cielo, después de recorrer la escala gradual del vicio, fallida, víctima de los más crueles sufrimientos, en una cama de una casa de beneficencia, sin que tuviera el consuelo de recibir el perdón de su marido ni el de que

una mano amiga cerrara, para siempre, sus entrecerrados ojos.

De Juan, sólo os podre decir que, si alguna vez vais por el pueblo de... y veis un pobre achacosito, a la puerta de un templo, con la mano derecha extendida demandando una limosna, la izquierda apoyada en un grueso cayado y con la cabeza baja, dadle vuestro óbolo piadoso, porque ese pobre es el Juan, el marido de Amelia que, deseando amortiguar sus penas con los sobresaltos y las inquietudes del juego, dejó hasta el último céntimo de su hacienda, sobre el verde tapete de un garito.

No le habléis de su pasado, no le recordéis otros tiempos, porque está expuesto a un ataque cerebral.

No sabe ni quiere saber de su mujer, su situación inspira verdadera lástima. Parece un idiota.

BALDOMERO LOIS.

BIBLIOGRAFIA

Código civil concordado y comentado extensamente por D. Mucius Seaeola abogado del colegio de Madrid. Se ha publicado el primer tomo apéndice. Comprende:

- 1.º Una extensa y razonada introducción teórica práctica expresiva de las reglas para la redacción de las actas del consejo de familia, fundada en el precepto del artículo 304 del Código Civil.
- 2.º Requisitos de cada una de las actas que debe redactar el consejo de familia desde que se constituye legalmente hasta su disolución.
- 3.º Veintiseis modelos para la redacción de las actas de mas importancia.
- 4.º Observaciones pertinentes a las actas del consejo, resolviéndose en ellas diversas é importantes cuestiones.
- 5.º Procedimiento para la sustanciación de las alzadas de los acuerdos del consejo de familia.
- 6.º Subsanción de los errores cometidos en la constitución del consejo de familia.

Admirablemente editada por la casa Pe laez de Toledo, tenemos a la vista una Memoria que reseña y comenta la enseñanza práctica de los alumnos de la Academia general Militar.

Aunque de autor Anónimo, véase en las primeras páginas que está escrito por quien sabe bien las cosas de la milicia.
Reúne el trabajo cuanto ejecuta el batallón de alumnos durante su periodo de prácticas, y da cabal idea de los grandes progresos de la enseñanza militar que hoy se da a los que desean ser oficiales.

Ofrece además el libro, un atractivo plausible, consistente en puntualizar y hacer patente el criterio que en materia de enseñanza profesan los tratadistas más celebrados de Europa.

Para los que gusten conocer con detalles y formar juicio exacto de lo que son las prácticas de la Academia de Toledo, es altamente recomendable el libro. Aparte de esto, muestra a las claras la pasión ó la ignorancia con que muchos proceden al ocuparse de tan importantes asuntos.

A su autor, quien quiera que sea, le felicitamos por su razonado y bien escrito trabajo.

Noticias elementales de la teoría del canto. Por la señorita Matilde Esteban Vicente, profesora de la Asociación para la enseñanza de la mujer, alumna del Conservatorio, primera tiple en los teatros de Madrid, Barcelona y Sevilla, premiada en varios certámenes.

Este folleto es de reconocida utilidad para la enseñanza y revela el mérito y las especiales condiciones de la joven é ilustrada autora.

Madridopolis. Novela con tendencias, por D. Rmilito Prieto, conocido republicano progresista, íntimo amigo de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

El autor, no desperdicia ocasiones para la propaganda revolucionaria, pero precisamente la vehemencia y el apasionamiento que caracterizan su estilo, despiertan el interés y hace muy agradable la lectura de esta obra.

Consejos a un cabo recién ascendido. Con este título ha traducido del francés, el teniente de infantería y profesor de Toledo Sr. Ruiz Fornells, un interesante folleto, al que ha puesto razonado y bien escrito prólogo.

Sirve de pensamiento al trabajo, la necesidad que las clases de tropa tengan instrucción y disciplina, para que el mandado sea efectivo, severo y beneficioso.

Ahora que los ejércitos van nutriendose de jóvenes cada día menos rudos y estultos, la graduación y el ejercicio del mando se hace bien difícil. Por eso, cuanto tienda a elevar la instrucción de todas las generaciones, es obra de positivos y trascendentales resultados.

Es, pues, la obra del Sr. Ruiz Fornells, de las que merecen aplauso.

Cuanto más que por el prólogo y la excelente traducción, es acreedor a encomio. El folleto está editado por la notable revista Estudios Militares.



DANTE

que hacían en el corazón de ésta, el efecto de plomo derretido.

Por un momento se olvidó de que pertenecía a otro hombre, de las consideraciones de la familia y de lo que pudieran decir las gentes, para pensar únicamente en el placer que le producían las palabras de Julio, música deliciosa que no estaba acostumbrada a oír.

Ni por decoro singular, tuvo Amelia fuerzas para rechazar las proposiciones del obsequioso joven.

Se encontraba fascinada jadeante, en éxtasis profundo, y tan cerca del abismo, que un paso más y caía en el Irremisiblemente.

Julio práctico en estas lides, gozoso en burlar maridos, y en desbaratar amantes, comprendió bien pronto que Amelia era suya, que estaba tan sujeta a su voluntad y a su capricho como la persona magnetizada lo está al que la pone en ese estado psicológico, y como se trataba de un joven que no despreciaba las ocasiones, con el pretexto del calor, llevó a su pareja al jardín.

Los días pasaban alegres como nunca para la infeliz esposa: los remordimientos que, en algunos instantes la acosaban, luego quedaban adormecidos con los amorosos coloquios que sostenía con Julio, cuyas visitas a la casa de Amelia se hicieron más frecuentes, sobre todo, cuando Juan salía a sus negocios.
A medida que el tiempo avanzaba, feliz

LAS AUTORIZACIONES

El debate sobre el *modus vivendi* es el que absorbe hoy la atención de los hombres políticos. No lo sentirá el gobierno. Mientras los respetables padres de la patria discuten sobre si el Sr. Cánovas pudo o no pudo concertar el arreglo provisional con Francia, pasa el tiempo, se estrecha la distancia que nos separa del 30 de Junio, fecha en que legalmente deben estar aprobados los presupuestos, vienen los calores, comienza la desbandada veraniega, y nos encontramos con el cansancio que produce la estación y con un plazo angustioso, dentro del cual hay que dejar terminadas cuestiones que afectan profundamente al crédito del país.

Todavía no parece enterado el partido fusionista de la gravedad que entrañan las autorizaciones pedidas por el gobierno. Si lo estuviese, otra sería su conducta.

Entretiendo en cosas ya juzgadas, deja transcurrir los días sin reunirse y sin tomar los acuerdos que le exige su posición. Conocemos el criterio de toda la prensa: conocemos el pensamiento individual de algunos hombres importantes del fusionismo, pero esta es la hora en que ignoramos cuál es la actitud del Sr. Sagasta y cuál es el género de oposición que encontrarán los conservadores cuando se discutan las medidas económicas englobadas en el presupuesto de ingresos y las cuales constituyen el arma más formidable que haya podido tener nunca en su mano un gobierno parlamentario.

De las autorizaciones solicitadas, algunas pueden concederse sin dificultad: otras merecen estudio, pero las que se refieren al empréstito, a la reforma del contrato con la Tabacalera, al arrendamiento de las salinas de Torrevelilla, a la venta de montes públicos, al monopolio de las carillas, al impuesto sobre los alcoholes, a los aranceles consulares y al canon de la industria minera, son de carácter tan grave que no habrán de ser votadas sin enérgica oposición y sin la protesta viva de todas las minorías.

Ha llegado el momento de que el señor Sagasta despierte. Así, en estado de somnolencia, no puede continuar. Es necesario que convoque a sus amigos, que oiga el parecer de los directores de la prensa, que obedezca su voz, y que se concierte el plan de campaña que los atrevimientos ministeriales hacen preciso.

La clasificación de las autorizaciones no es tarea tan fácil como parece: las hay, entre las diecinueve, de todas clases: indisputables, discutibles y gravísimas. Y dada la premura del tiempo, conviene desde ahora que las clasifiquen los fusionistas para que las restantes minorías marchen de acuerdo con ellos o para que sepan, en caso contrario, a qué atenerse.

Lo que haya de hacerse, que se haga pronto. Si el Sr. Sagasta cree que puede vivir apartado de la opinión, y que los planes del gobierno tienen escasa importancia, declárelo de una vez; pero si cree, como algunos de sus amigos, que se trata de ejercer una dictadura económica, dispóngase a evitarla.

En todas las cosas, la proporción y la medida; y así como el *modus vivendi* no ha causado, ni al país ni a nosotros, indignación de ningún género, nos la causaría muy honda el ver que reformas de una audacia sin ejemplo no sean capaces de mover el ánimo del Sr. Sagasta.

Todos, con acierto o sin él, pero guiados de la mejor voluntad, hemos expresado el juicio que nos merecen las autorizaciones. El jefe de los fusionistas verá si ha llegado la ocasión de congregarse a sus amigos y de romper su obstinado silencio.

ECOS POLÍTICOS

Mesurado, sereno, como corresponde a su altura y al lugar en que exponía, fué el discurso pronunciado ayer en la Alta Cámara por el Sr. D. Venancio González. Puede sintetizarse lo dicho por el ex ministro liberal en breves palabras.

Para él—y en esto coinciden las ideas del ilustre político con las nuestras—no ofrece dudas la capacidad legal del gobierno para negociar.

Atribuyó las dificultades habidas y los daños causados al fervor proteccionista del gobierno, cuyas contradicciones señaló con mucho acierto. Aceptando como mal menor lo obtenido, expuso desconfianzas acerca de la actitud del gobierno francés, y encaminó muy principalmente sus juicios a señalar la reforma de la escala arancelaria francesa como base indispensable para futuras negociaciones.

Con las enseñanzas que ha obtenido en el gobierno, mostrase razonador y práctico en alto grado, preocupándose más de lo que resta por hacer que de la situación provisional en que nos hallamos.

El discurso fué muy celebrado en todos los lados de la Cámara.

Dice un colega muy afecto al ministro de Ultramar:

«En el salón de conferencias de el Congreso se ha dicho esta tarde que el general Blanco cuenta también con bastantes probabilidades de ser designado para el mando superior de la Isla de Cuba.»

Desconocemos el fundamento de este rumor.

Es decir, que no es esa la candidatura que priva.

Lo sabemos.

Por cierto que nos complace poco que no les haya gustado a los ministeriales la candidatura del general Blanco para la capitania general de Cuba, ni para la del ejército.

Copiamos de *La Libertad*:

«El señor ministro de Hacienda ha ido hoy a Aranjuez, donde quedará de jornada mientras el señor duque de Tetuán tenga que permanecer en Madrid para atender urgentes ocupaciones de su cargo.»

Es divertida la historia.

Ahora que están discutiéndose los presupuestos en el Congreso, sale de jornada el ministro de Hacienda.

Y precisamente cuando sólo faltan horas para que se discuta el presupuesto especial de su departamento.

Refiere *La Unión Católica*:

«La comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley sobre el saque de los billetes de guerra de Cuba, se ha reunido hoy en el Congreso para ver si llega a un acuerdo y firmar el dictamen.»

Hombre, si, que se ponga de acuerdo esos señores.

No se puede con estos conservadores. Ya están entregados al optimismo más exagerado.

La Epoca dice: «Sólo nuestro crédito había sufrido una crisis aguda; la que, imperante en Francia, en Alemania, en Portugal, se había transmitido a nuestra nación en los instantes mismos en que la denuncia de los tratados, la escasez del oro, la baja de la Bolsa y la subida de los cambios internacionales pesaban sobre todos los intereses del país.»

Se felicita luego por la obtención del *modus vivendi*, y añade:

«Este hecho afortunado ha traído, como natural consecuencia, la mejora de nuestros fondos y la baja de los cambios. Y no parecerá exagerado esperar que, puestas las cosas en ese camino, sean todavía mayores las ventajas que vaya obteniendo el país. La cotización de hoy es un anuncio muy lisonjero de lo que indicamos.»

Mucho que sí.

Pero de la subida rapidísima de los fondos no hay que fiarse.

La bolsa y el barómetro solo merecen confianza cuando oscilan por céntimos y milímetros.

De suerte que no se duerma el gobierno y podrá consolidar lo que sólo es ahora una contra-operación.

En Bilbao corrió el otro día la especie de que mister Palmer, había muerto.

Y *El Clamor*, ministerial y todo, pone a la noticia este comentario humorístico:

«Si la noticia se confirma, la fuga del Sr. Palmer no puede ser más completa.»

Se ha ido de un tirón al otro mundo.

¿A qué? Sin duda a fundar un nuevo Astillero, a limpiar los fondos de la banca de San Pedro o a blindar a las once mil vírgenes.

El caso es que si se ha ido habrá sido con su cuenta y razón.

Como el colega es ministerial y suele estar bien informado nos limitamos a copiar.

Del boletín ministerial de nuestro colega *La Correspondencia*:

«El gobierno mantiene todas las soluciones que están en el presupuesto de ingresos y no renunciará a ninguna de las que considere necesarias para la mejor gestión.»

Nos quedamos a oscuras.

Lo mismo puede significar lo copiado que el gobierno renunciará a obtener algunas autorizaciones, como lo contrario.

Hay que hablar más claro.

CASAS EN ALMERÍA

Están terminadas y recibidas oficialmente las construcciones en dicha capital por iniciativa de la prensa asociada de Madrid y con los fondos recaudados por suscripción para socorrer a los damnificados por las inundaciones.

Las edificaciones forman dos barrios, uno denominado de *La Caridad*, y el otro de *La Misericordia*; el primero consta de veinte edificios en una sola línea de cerca de cien metros de extensión, y el otro de veinticuatro casas y una capilla, distribuidas en rectángulo, con una plaza en el centro.

Ambos barrios están perfectamente situados, a corta distancia del centro de la población y en terrenos que en ningún caso pueden hallarse a merced de nuevas inundaciones.

Las casas reúnen las indispensables condiciones para albergar a una familia de la clase obrera, teniendo la capacidad, desahogo y ventilación necesarias a la vida de los moradores.

La construcción de ambos barrios ha sido dirigida generosamente por los arquitectos provincial y municipal de Almería, Sres. López Rull y Cuartera, autores también de los planos y pliegos de subasta, y la recepción definitiva la han hecho, además de dichos señores, el alcalde de la capital, Sr. Jover; el jefe de Obras públicas, Sr. Rivera; los Sres. Ollanda y Abren, ingeniero y arquitecto, respectivamente, afectos a la comisaría regia; el director de *La Crónica Meridional*, Sr. López Rueda, y el redactor del mismo periódico, Sr. López Morales.

Muy en breve se recibirán y se reproducirán en varios periódicos de Madrid las fotografías de ambos barrios, para que los donantes que han contribuido a la realización de las obras puedan tener idea aproximada de la forma en que se ha invertido una parte de los fondos.

Con posterioridad a la subasta, y en beneficio de las construcciones, los arquitectos creyeron necesarias algunas obras de refuerzo que han hecho subir en seis o siete mil pesetas los tipos en que fueron rematadas: para presenciar la cubricación y notificar el resultado a la comisión ejecutiva de la prensa, saldrán muy en breve para Almería el director de *La Crónica Meridional*, que accidentalmente se encuentra en Madrid, y nuestro compañero Sr. Vargas, que llevará además la misión de adjudicar las casas a los que resulten con derecho a obtenerlas, a juicio de la junta local que será nombrada al efecto.

La Comisión ejecutiva de la prensa, en unión de los diputados de Almería, ha acordado también pedir al gobierno, en la forma que éste considere indispensable, que excepte el pago de contribución durante un plazo determinado a los adjudicatarios de las casas, y conferenciar con el comisario regio para que pudiendo optar entre dos proyectos de desviación de las ramblas, elija el que además de ser el único razonable, a juicio de las personas más competentes, no perjudica al *Barrio de la Caridad*, por donde el otro proyecto pretende que encauce la rambla denominada de Alfaro.

Se reanuda a las tres, presidiendo el señor Pidal, y el Sr. Azcarate pide al ministro de la Guerra que explique por qué ha sido juzgado y condenado por un consejo de guerra un cura párroco que casó sin previa autorización a un recluta disponible.

La Mesa ofrece transmitir la pregunta al ministro de la Guerra.

El Sr. Parra (D. Jenaro) apoya con brevedad y elocuencia una proposición de ley que es tomada en consideración, y con idéntico objeto hablan los Sres. Martín y Guerrero.

Entrase en la orden del día, y aprobados varios proyectos de ley en votación ordinaria, comienza la discusión del presupuesto de Fomento.

El Sr. Álvarez Capra consume el primer turno en contra de la totalidad, elogiando al ministro, Sr. Linares Rivas, en quien reconoce buenos deseos.

Enumera todas las reformas introducidas en el ministerio de Fomento desde el año 47 al 51, para comparárlas con las llevadas a cabo después.

Dice que los conservadores están ahora obligados a cumplir todo lo que ofrecieron en la oposición, y censura, por ineficacia, la partida destinada a obras públicas.

Termina pidiendo mayor dotación para Instrucción pública, que no se suprima la escuela política y que se atienda mejor la de música y declamación.

Encarece la necesidad imperiosa de que antes de las negociaciones procure el gobierno modificar la escala arancelaria francesa, y se fije en la diferencia de productos entre España y Francia para salvar nuestra riqueza vinícola.

El ministro de Estado comienza protestando de la inculcación referente a la guerra de las tarifas.

Dice que mucho antes de la publicación de nuestros aranceles estaba obligado el gobierno a proceder como ha procedido.

Considera ventajoso el *modus vivendi*, y dice que es difícil la situación de un ministro que, teniendo que negociar un tratado definitivo necesita entrar en debates de esta índole.

Entiende que todo lo que pudiera decir acerca de las ventajas de España en el concierto definitivo, equivale a dar armas contra nuestros propios intereses.

Elogia la actitud del gobierno, siempre deseoso de llegar a una solución satisfactoria.

Suspendido el debate, se levanta la sesión a las siete.

Encarece la importancia del decreto sobre el *modus vivendi*, censurando que previamente no se haya consultado con las Cortes.

Recuerda las acerbias censuras de que fué objeto el partido liberal por parte de la oposición conservadora, por suponerle incapaz para resolver las cuestiones económicas y principalmente la cuestión arancelaria.

(Entra en la Cámara el Sr. Cánovas del Castillo. Su presencia provoca algunas sonrisas, porque después de las palabras del duque de Tetuán nadie esperaba que asistiera a la sesión.)

Hace constar la prudente y patriótica conducta de silencio que ha seguido el partido liberal desde la venida al poder del partido conservador, esperando que éste, según había prometido repetidas veces, resolviera la cuestión arancelaria.

Muéstrase satisfecho de que se haya concertado el *modus vivendi*, siquiera sea desventajoso para los intereses nacionales.

Dice que si el convenio especial para Junio es un tributo a Francia para que cediera de la tenacidad con que procedió al negociar la prórroga de los tratados, siente este sacrificio del gobierno, porque sus esfuerzos resultarán estériles y altamente perjudiciales al país, sobre todo a Cataluña, que tanto aplaudió al gobierno por la ruptura con Francia, y que ahora será la más castigada por la enorme cantidad de productos franceses que entrarán fácilmente durante el mes de Junio al amparo del convenio, mientras que los nuestros, el vino principalmente, puede entrar poco y con riesgo. (Aprobación.)

Afirma que nada ganará nuestra exportación de vinos, porque en Francia se ejerce una tiranía inculcable, aplicándoles la escala arancelaria tan empírica como absurda, dando lugar con la detención que sufren en las Aduanas, a que se inutilicen y descompongan.

Llama la atención sobre los graves inconvenientes que puede traer en lo sucesivo, al negociar tratados con otras naciones, el que las Cortes concedan la autorización para hacer definitivo el *modus vivendi*, cuando en el preámbulo del decreto se dice que podrá alterarse y que, por consiguiente, no será estable la tarifa mínima del arancel.

Encarece la necesidad imperiosa de que antes de las negociaciones procure el gobierno modificar la escala arancelaria francesa, y se fije en la diferencia de productos entre España y Francia para salvar nuestra riqueza vinícola.

El ministro de Estado comienza protestando de la inculcación referente a la guerra de las tarifas.

Dice que mucho antes de la publicación de nuestros aranceles estaba obligado el gobierno a proceder como ha procedido.

Considera ventajoso el *modus vivendi*, y dice que es difícil la situación de un ministro que, teniendo que negociar un tratado definitivo necesita entrar en debates de esta índole.

Entiende que todo lo que pudiera decir acerca de las ventajas de España en el concierto definitivo, equivale a dar armas contra nuestros propios intereses.

Elogia la actitud del gobierno, siempre deseoso de llegar a una solución satisfactoria.

Suspendido el debate, se levanta la sesión a las siete.

Se abre a las nueve, presidiendo el señor Pidal, e inmediatamente se entra en la orden del día y sigue la discusión de la totalidad del presupuesto de gastos de la Isla de Cuba.

El Sr. Hernández Iglesias, de la comisión, contesta el discurso del Sr. Serrano diciendo que la situación de la Gran Antilla, no es triste ni angustiosa, y que allí no hay cuestiones de raza y todos respetan la bandera de la patria.

Defiende el proyecto y el programa económico y político del señor ministro de Ultramar, y dirigiéndose a la minoría fusionista le pregunta cuál es su programa, pues, según las noticias del orador, ésta se ha mostrado partidaria de que se mejorasen los servicios, pero no han dicho cómo se ha de realizar esa mejora.

El Sr. Serrano rectifica y el conde de Torrepalme consume el segundo turno en contra, diciendo que ha producido muy mal efecto en Cuba el proyecto de presupuestos del Sr. Romero Robledo, porque se reducen demasiado los créditos para instrucción y obras públicas.

Censura la organización de los servicios y dice que todos los días ruega a Dios que el Sr. Romero Robledo salga del departamento que hoy tiene a su cargo para evitar la ruina de Cuba.

El señor ministro de Ultramar: Sin que sea por eso, sé yo que todos los días se lo pide su señoría a su Divina Majestad, pero también sé que no lo oye. (Risas.)

El señor conde de Torrepalme termina su discurso haciendo un examen detenido de distintas partidas del presupuesto.

El Sr. Rodríguez San Pedro, en nombre de la comisión, defiende el presupuesto, y se suspende el debate y la sesión.

Sesión de la tarde.

Se reanuda a las tres, presidiendo el señor Pidal, y el Sr. Azcarate pide al ministro de la Guerra que explique por qué ha sido juzgado y condenado por un consejo de guerra un cura párroco que casó sin previa autorización a un recluta disponible.

La Mesa ofrece transmitir la pregunta al ministro de la Guerra.

El Sr. Parra (D. Jenaro) apoya con brevedad y elocuencia una proposición de ley que es tomada en consideración, y con idéntico objeto hablan los Sres. Martín y Guerrero.

Entrase en la orden del día, y aprobados varios proyectos de ley en votación ordinaria, comienza la discusión del presupuesto de Fomento.

El Sr. Álvarez Capra consume el primer turno en contra de la totalidad, elogiando al ministro, Sr. Linares Rivas, en quien reconoce buenos deseos.

Enumera todas las reformas introducidas en el ministerio de Fomento desde el año 47 al 51, para comparárlas con las llevadas a cabo después.

Dice que los conservadores están ahora obligados a cumplir todo lo que ofrecieron en la oposición, y censura, por ineficacia, la partida destinada a obras públicas.

Termina pidiendo mayor dotación para Instrucción pública, que no se suprima la escuela política y que se atienda mejor la de música y declamación.

Encarece la necesidad imperiosa de que antes de las negociaciones procure el gobierno modificar la escala arancelaria francesa, y se fije en la diferencia de productos entre España y Francia para salvar nuestra riqueza vinícola.

El ministro de Estado comienza protestando de la inculcación referente a la guerra de las tarifas.

Dice que mucho antes de la publicación de nuestros aranceles estaba obligado el gobierno a proceder como ha procedido.

Considera ventajoso el *modus vivendi*, y dice que es difícil la situación de un ministro que, teniendo que negociar un tratado definitivo necesita entrar en debates de esta índole.

Entiende que todo lo que pudiera decir acerca de las ventajas de España en el concierto definitivo, equivale a dar armas contra nuestros propios intereses.

Elogia la actitud del gobierno, siempre deseoso de llegar a una solución satisfactoria.

Suspendido el debate, se levanta la sesión a las siete.

Se abre a las nueve, presidiendo el señor Pidal, e inmediatamente se entra en la orden del día y sigue la discusión de la totalidad del presupuesto de gastos de la Isla de Cuba.

El Sr. Hernández Iglesias, de la comisión, contesta el discurso del Sr. Serrano diciendo que la situación de la Gran Antilla, no es triste ni angustiosa, y que allí no hay cuestiones de raza y todos respetan la bandera de la patria.

En nombre de la comisión le contesta el Sr. Villaverde (D. Enrique) énterviene para alusiones al Sr. Gallego Diaz.

Censura que se lleven al presupuesto extraordinario cantidades que ascienden a más de quince millones de pesetas, que debían figurar en el ordinario, y compara los presupuestos de Fomento del partido liberal con los del partido conservador, para deducir que los primeros han ido reduciéndose sin que se perjudicasen los servicios públicos, y que, por lo tanto, es realizable lo que se propone en el voto particular de la minoría liberal.

Estudia con detenimiento los créditos para obras públicas, y propone algunas reformas para la construcción y conservación de carreteras.

Rectifican los Sres. Villaverde, Alvarez Capra y Gallego Diaz y el Sr. Vincenti consume el segundo turno en contra de la totalidad ocupándose de la dotación de la enseñanza y exponiendo las reformas que a su juicio debían introducirse en tan importante ramo.

La reorganización propuesta por el señor Vincenti abarca la instrucción primaria, segunda enseñanza y Universidades.

El presidente advierte al orador que va a terminar el tiempo reglamentario de sesión, y el Sr. Vincenti suspende su discurso quedando en el uso de la palabra para hoy.

Se suspende el debate y levanta la sesión a las ocho.

EL «MODUS VIVENDI» EN FRANCIA

He aquí el texto del preámbulo y decreto publicados en el *Diario Oficial*, de París, y relativos al nuevo régimen comercial franco-español:

«París 27 Mayo.

Señor presidente:

La ley de 29 de Diciembre de 1891 autoriza al gobierno a aplicar, en todo ó en parte, la tarifa mínima a los productos ó mercancías originarias de los países que disfrutasen en esa fecha de la tarifa convencional, y que consintiesen, por su parte, en aplicar a las mercancías francesas el trato de la nación más favorecida. Por decreto de 30 de Enero de 1892, el gobierno hizo uso de la facultad que se le había concedido, con respecto a los Reinos Unidos de Suecia y de Noruega, a Bélgica, Suiza, los Países Bajos y Grecia.

No había sido posible extender esta medida a España, que entonces se negó a conceder a nuestros productos la tarifa convencional que se había comprometido a aplicar hasta el 30 de Junio próximo a determinado número de países. Francia y España se encontraron, por tanto, recíprocamente bajo el régimen de las tarifas generales.

Este régimen es harto contrario, a la vez, a los intereses de los dos países y a sus sentimientos de mutua amistad para que los dos gobiernos no hayan procurado, de común acuerdo, hacer cesar sus efectos.

Seguidas negociaciones con este propósito, han dado el resultado siguiente: las mercancías españolas serán admitidas en Francia en virtud del decreto que tenemos el honor de someter a vuestra firma, mediante la aplicación de la ley de 29 de Diciembre de 1891, con los derechos de la tarifa mínima, mientras que a los productos franceses se les aplicará la tarifa convencional todavía en vigor en España, y si ésta termina el 30 de Junio, la tarifa mínima española, sin que en ningún caso los productos franceses ó españoles puedan ser objeto, en los dos países, de un trato diferencial, con relación a algún otro país.

A pesar de esta reciprocidad de trato, la elevación de ciertos artículos de la tarifa mínima española sería serio obstáculo al restablecimiento normal de nuestras relaciones comerciales con España. Pero queda entendido que los dos gobiernos examinarán, de común acuerdo, en qué puntos será posible satisfacer a las reclamaciones producidas, y al efecto se nombrarán inmediatamente delegados.

El acuerdo establecido se extiende también a las colonias y posesiones de los dos países, en las condiciones previstas por sus leyes respectivas.

Dignaos, señor presidente, aceptar las seguridades de nuestro profundo respeto.

—El ministro de Negocios extranjeros.—A. Ribot.—El ministro de Comercio é Industria.—Jules Roche.

El presidente de la República francesa, De acuerdo con el informe del ministro de Negocios extranjeros y del ministro de Comercio é Industria:

Vista la ley de 29 de Diciembre de 1891; Vista la ley de 11 de Enero de 1892, especialmente en lo que por su art. 3.º conlleva a las colonias y posesiones francesas;

Decreta:

Artículo 1.º La tarifa mínima inscrita en el cuadro A, anexo a la ley de aduanas de 11 de Enero de 1892, se aplicará en Francia, incluso la Argelia, a partir del 1.º de Junio de 1892, y en las colonias, posesiones francesas y países protegidos de la India-China, bajo las condiciones y dentro de los plazos previstos por el art. 3.º de la ley precitada, a las mercancías originarias de España.

Art. 2.º El ministro de Hacienda y el de Comercio é Industria quedan encargados de la ejecución del presente decreto, que será publicado en el *Diario oficial* é inserto en el *Boletín de las Leyes*.

París 27 de Mayo de 1892.

Firmado: Carnot.

El ministro de Negocios extranjeros, Ribot.

El ministro de Comercio, Jules Roche.

El ministro de Hacienda, Rouvier.

TELEGRAMAS

Agencia Fabra.

La eterna conferencia monetaria.

Washington 31.—Los gobiernos de Francia y Alemania se han adherido oficialmente a la conferencia monetaria, la cual se celebrará seguramente para la fecha fijada.

Entrevista imperial.

París 31.—Los despachos de Berlín dicen que en los círculos oficiales se ignora aún la fecha definitiva en que se celebrará la anunciada entrevista del emperador de Alemania y el zar de Rusia.

Cereales.

París 31.—Nuestros mercados de cerea-

les presentan hoy mejor aspecto, en vista de las noticias menos pesimistas que se reciben de los departamentos.

En el mercado de París, siguen los precios manteniéndose con bastante firmeza, pero las ventas son muy escasas, pagándose los trigos del país de 23 a 24 1/2 los cien kilos.

Los trigos extranjeros son más solicitados, pagándose de 20 1/2 a 21 francos los de California, a 22 1/2 los de San Luis, y de 20 1/2 a 20 5/8 los de Walla.

De Inglaterra telegrafían que el temporal de lluvias ha ocasionado bastantes daños en los campos, y que los precios de los trigos se mantienen muy firmes.

En Alemania el tiempo es magnífico y el aspecto de los sembrados bastante satisfactorio; pero esto no obstante, los precios de los trigos tienden al alza. Análogas noticias se tienen de Austria-Hungría.

En nuestro mercado de barinas se ha operado una nueva baja de 50 a 75 céntimos, pero las demandas son muy insignificantes.

El «Jorge Juan».

Nueva York 31.—Un despacho de Valencia (Venezuela) que publica *El Heraldo de Nueva York* dice que el crucero de tercera clase de la marina de guerra española de 835 toneladas, cinco cañones y 1.500 caballos, *Jorge Juan*, encalló cerca de Punta Brava, pero que pudo ser puesto a flote y remolcado a la Guayra.

La fiebre amarilla se había presentado, ocurriendo algunos casos en la tripulación de dicho buque.

El cable sur-americano.

Río Janeiro 31.—El jueves es esperado en Pernambuco el vapor *Silverston*, que conduce el cable trasatlántico de la Compañía Sud-americana, que ha de unir directamente a España con el Continente Americano.

Incendio en Moscú.

Moscu 31.—En la mañana de hoy se ha declarado un terrible incendio en el barrio central de esta población. Mas de 60 casas son pasto de las llamas, ofreciendo un espectáculo desconsolador.

La inmensa hoguera comprende tres calles; la población muéstrase alarmada, ignórase el número

7

El Sr. Rodríguez de Celis combatió la

Gobernación.—Ley segregando

—

Enfermo el Sr. Cánovas de una afección la boca, que no le impidió asistir por

FONDOS PÚBLICOS	Ultima precio.	ALZA	BAJA
4 por 100 Interior.....	72 35	1 40	»
Idem en títulos pequeños	72 70	1 45	»
Idem fin de mes.....	72 15	1 25	»
Idem próximo.....	72 30	1 00	»
Exterior.....	74 80	0 30	»
Amortizable.....	81 00	0 10	»
Billetes hipot. de Cuba.	105 10	0 45	»
Idem de 1890.....	98 50	1 60	»
Oblig. Tesoro 5 por 100.	00 00	»	»
Banco de España.....	378 00	3 40	»
C.° Arrendat.° Tabacos.	108 00	0 00	»
Cédulas del Banco Hip.			
5 por 100 de Interés.....	03 00	»	»
Idem al 4 por 100.....	06 00	»	»
COTIZACIÓN DE PARÍS			
Norte.....	000 00	»	»
Mediodía.....	000 00	»	»
Rotinto.....	00 0 00	»	»
Acciones del Banco Hipotecario.....	00 00	»	»
CAMBIOS			
Lóndres, a la vista.....	27 90	»	0 10
Idem, a ocho dias vista.	00 90	»	»
París, a la vista.....	11 0	»	0 75
Idem, a ocho dias vista.	00 00	»	»

BOLSA
Madrid: Contado, 00/00; Fin, 72 25.
Barcelona: Interior, 72/24; exterior, 74 82
Paris, á la vista, 11 00; Londres, 87 23.

BOLSA DE PARÍS Y LONDRES
Paris 31.—Bolsa: Fondos franceses. 3
por 100, 97 60/00; 4 1/2 por 100, 105 3/4
Consolidados ingleses. 97 62.—Fondos
españoles 4 por 100 ext. 67/00.—Obliga-
ciones de Cuba, 475/00.—Última hora, 67/05.

